



El arcaísmo americano, o de cómo acercar las dos orillas: la variación espaciotemporal en doce palabras

Francisco J. Rodríguez Muñoz*

Cuando el primer cronista de Indias pisó esta tierra y pronunció o escribió la palabra *cielo* o la palabra *montaña* estaba inaugurando la nueva literatura latinoamericana, ese matiz novedoso de la gran literatura castellana, porque ya ni el *cielo* era el de la patria lejana, ni las *montañas* eran las de España, ni la palabra *nostalgia* significaba lo mismo, ni la palabra *mujer*, ni la palabra *soledad*. Esta ambigüedad semántica que es propia de la vida y sus vicisitudes inaugura verdaderamente lo que podemos llamar literatura latinoamericana, lo que de todos modos le confiere ya varios siglos de existencia. Y la inaugura, lo que es más curioso, por obra de los propios españoles. Y esa novedad que sobre las palabras impone el nuevo paisaje y la nueva condición del europeo en América se agranda y se profundiza misteriosamente con el mestizaje, el hecho étnico de más trascendencia en la formación de nuestro Continente.

Sabato, España en los diarios de mi vejez.

Esta propuesta está pensada, principalmente, para estudiantes universitarios de cursos introductorios de lengua española impartidos en España en cuyos marcos se promueven el respeto hacia las distintas variedades del español, así como la toma de conciencia de la diversidad y de la variación de la lengua, de su vitalidad, dinamismo y mutabilidad. Lengua viva, lengua cambiante, o lo que es igual, la mutabilidad es connatural a las lenguas (vivas). Por ser las palabras las que se refieren a las cosas, parece lógico intuir que el terreno léxico es el más expuesto y permeable al referido cambio, abonado con nuevas palabras o con nuevos sentidos.

A propósito de la enseñanza de nuestra lengua particular, será función del profesor de español tratar con ese “objeto”, largo en tiempo y ancho en espacio, sin perder la oportunidad transmisiva de una actitud plural, integradora e inclusiva con respecto a sus distintas variedades, cuyo valor y aceptabilidad, el de todas, es incontestable. Como enseñantes, tendremos que fomentar, sobre todo desde la orilla desde la que hablamos, la descentralización de la norma culta castellana, en aras de un mayor enriquecimiento mutuo y del recíproco entendimiento [1].

* Francisco J. Rodríguez Muñoz es doctor en Arte y Humanidades por la Universidad de Almería (España), donde trabaja como Profesor Titular de Universidad en el área de Didáctica de la Lengua y la Literatura.
frodriguez@ual.es

1. Algunas ideas sobre el léxico y su enseñanza

En la palabra reside la fuerza de la comunicación, prueba de ello es —si es que es necesario probar tal obviedad— la emergencia de holofrases cuando la lengua está en construcción y el niño confiere a una sola palabra, o a unas pocas de ellas amalgamadas, el valor comunicativo que le correspondería a todo un enunciado [2].

Es viejo y a la vez contemporáneo el dilema entre la primacía que se le ha de otorgar, bien a la gramática, bien al léxico, al enseñar una lengua. Hoy son muchas las voces que reclaman, especialmente en el ámbito de la enseñanza de lenguas extranjeras, devolverle al léxico el lugar central que ha ocupado siempre, su centralidad, en el aprendizaje de nuestro idioma [3]. Piénsese en la aparición de vocabularios diversos en la historia lexicográfica, diccionarios bilingües concebidos a efectos de traducir una lengua y apropiarse de ella, si bien no hay que olvidarse de que, en ciertas ocasiones, constituyeron meros medios para alcanzar otros fines (por ejemplo, el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, compuesto por el franciscano fray Alonso de Molina (1555), fue concebido como instrumento de evangelización).

La competencia léxica no puede entenderse si no es en coalición con las destrezas comprensivas y expresivas de la lengua. El léxico se asocia a la fluidez, a las piezas con las que se va llenando el molde estructural, la gramática, de la lengua. Enseñar vocabulario, ampliar el conocimiento léxico de nuestro alumnado, puede ser el punto de llegada de una actividad morfológica y, al mismo tiempo, puede apoyar el aprendizaje de un aspecto ortográfico concreto [4]. Pero enseñar léxico es también hacer más sutiles los matices que nos permiten expresarnos y comprendernos, matices que pueden venir dados por el propio significado interno [5] (semántica) o por el contexto en el que se usan las palabras (pragmática); por parecidas que parezcan, esos matices justifican, muchas veces, su existencia. Tales matices pueden limitarse a propiedades como la precisión, la propiedad y la justeza, o pueden extenderse a otras cuestiones como la mudanza de la forma o del contenido de las palabras, y de otras unidades léxicas, en función de factores diversos: el tiempo, que, como a las personas, puede transformarlas, poner en peligro su existencia o acabar con ellas; el espacio (geográfico) en el que nacen o al que van a parar; el estilo o el contexto; el entorno social; las características que definen al individuo que las emplea; etc. Que un alumno sea capaz de reconocer en un discurso una preferencia léxica marcada por la variación es un objeto que queda resuelto de manera incompleta, y aun anecdótica, en los modos de plantear la didáctica de la lengua española en los libros de texto.

2. Sobre el concepto de *arcaísmo americano*

Han intentado definir el complejo concepto de *arcaísmo americano* autores como José G. Moreno de Alba o a José Luis Ramírez Luengo. Para este último, los arcaísmos americanos constituyen un conjunto de “voces generales en el español aurisecular que hoy se pueden considerar americanismos y que han adquirido tal valor en algún momento de la historia” (2014, p. 3); esto es, cuando caen en desuso o se extinguen en el español europeo. En consecuencia, existen americanismos sincrónicos que, desde una perspectiva diacrónica, representan arcaísmos en el español europeo y, paralelamente, existen “voces compartidas con el español europeo pero que mantienen en América acepciones propias de los Siglos de Oro” (p. 3). En el primer grupo (*americanismos puros*), Moreno de Alba (2007) incluye palabras como *cobija* ‘ropa y abrigo de cama’ y *durazno* ‘melocotón’, en tanto que, en el segundo (*americanismos semánticos*), encontramos ejemplos como *botar* ‘lanzar, arrojar, tirar’ y *bravo* ‘enojado, enfadado, colérico’.

3. Sobre la configuración de esta “gambeta didáctica”

Nos vamos a centrar aquí en ese doble tipo de variación, espacial y temporal, experimentado por doce palabras que, hacia los Siglos de Oro, emprendieron un viaje de ida, pero no de vuelta. Con frecuencia, se han catalogado como *seudoarcaísmos* o *falsos arcaísmos* palabras o expresiones que han desaparecido o que han caído en desuso en el español que hoy se habla y se escribe fuera de Hispanoamérica (a veces pueden documentarse usos regionales, aislados, esporádicos, en España).

Desde nuestra didáctica específica (la de la lengua y la literatura), partimos de la convicción de que el arcaísmo americano brinda una oportunidad extraordinaria para tender un puente entre dos orillas unidas por una lengua, y así fomentar actitudes de consideración y respeto hacia otras variedades del español, con miras a la superación del etno- y del eurocentrismo. Adoptando una actitud didáctica de tipo ecolingüístico, sostenemos con Tapia, Gelvez y Solla (2014) que:

El eje de la cuestión es, entonces, que la escuela debe ser (o transformarse en) un espacio que garantice la reflexión y el respeto por la linguodiversidad en todos los aspectos que esta pueda abarcar. Es por esto que esta institución debe pensarse como la encargada de promover una educación intercultural y plurilingüe, mediante la cual se acerque a los estudiantes al respeto por la lengua de otros pueblos, que es, en definitiva, el primer paso para respetar otras culturas. Es decir, prepararlos para la visión y la aceptación de “lo otro”, “lo distinto”, a partir del fortalecimiento de “lo propio” (p. 3).

La hispanista Helga Hediger, Profesora de la Universidad Popular de Basilea, en su obra *Particularidades léxicas en la novela hispanoamericana contemporánea* (1977), fruto de su tesis doctoral, hace acopio de

un buen número de americanismos a partir de la lectura de Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Octavio Paz, Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier, Guillermo Cabrera Infante, José Lezama Lima, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Juan Carlos Onetti, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y Ernesto Sabato. Esa nómina de autores, ese canon, es el caladero del que extrae los americanismos, los ubica en el contexto de una cita y les confiere un significado concreto en el glosario que representa el grueso de su aportación. Palabras, definiciones y ejemplos en los que nos apoyaremos en esta “gambeta”, donde, de paso, quiere reconocerse la importante labor de Hediger (1977) en unos tiempos en los que el acceso a corpus textuales informatizados no representaba una opción de trabajo.

Aunque en esta propuesta no se excluyen otras variedades de Hispanoamérica, se dará cierto relieve en la selección de palabras —a través de ejemplos y escritores— a aquellas que tienen una presencia significativa —creemos— en la Argentina.

3.1. Una lista de recursos incompleta

En el ejemplario que se integra en este trabajo, a través de Hediger (1977), tomaremos citas de los novelistas hispanoamericanos a los que la autora acude; no obstante, debe advertirse que al alumno se le invitará a emplear todas las fuentes a su alcance, conocidas o por conocer, en las que algún escritor hispanoamericano haga uso de la palabra analizada. Se puede llegar a la cita por medio de un buscador al uso en Internet, pero también mediante recursos gratuitos en línea, como el CREA, que permiten acotar los resultados a obras literarias hispanoamericanas.

En cualquier estudio léxico que se precie, una herramienta que no puede faltar es el *Diccionario de la lengua española* (Real Academia Española, 2020). Se solicitará expresamente al plantear esta actividad que la información proporcionada se apoye en la que figura en las entradas de esta obra. Asimismo, se encargará la consulta del *Diccionario etimológico castellano en línea* (DECEL), que podrá dar cuenta de las vicisitudes formales [6] y semánticas de la palabra a través del tiempo, desde su origen hasta el momento actual, informando de sus andanzas y trayectos [7]. Otro banco de datos de acceso abierto es el CORDE, donde se recuperan las primeras documentaciones escritas de una palabra mediante las que es posible columbrar su significado primitivo. Ahondando en los aspectos semántico y diacrónico del vocabulario, el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE) reúne un gran número de diccionarios digitalizados que atesoran el léxico del español que ha tenido entrada en ellos durante los últimos cinco siglos.

Para conocer el uso actual de las palabras estudiadas, así como su distribución territorial o su frecuencia, aparte del ya citado CREA, existe el CORPES XXI, o, al margen de las Academias, el corpus del español NOW, que recopila palabras procedentes de medios digitales en el período comprendido entre 2012 y 2019. Además, al tratarse de americanismos, no puede dejar de acudir a los diccionarios de americanismos, entre los que se halla, naturalmente, el *Diccionario de americanismos* (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010).

4. ¿Qué se puede aprender de doce arcaísmos americanos?

“Movimiento de los sentidos, fluctuación de los sujetos, lugares provisorios de conjunción y dispersión, de unidad y diversidad, de indistinción, de incertidumbre, de trayectos, de anclaje y vestigios: esto es el discurso, esto es el ritual de la palabra. Aun de las que no se dicen” (Orlandi, 2014, pp. 11-12).

Este apartado alberga doce arcaísmos americanos y se interesa por su origen, por su biografía y por el sentido en el que lo emplean algunos novelistas hispanoamericanos del siglo XX, hasta llegar al significado que actualmente reciben. Las doce palabras seleccionadas se han tomado del apartado 2.2. Arcaísmos de la obra de Hediger (1977, p. 30), quien define el concepto como “voces del castellano antiguo hoy desconocidas en España, o bien regionalismos españoles o acepciones de voces que ahí han caído en desuso”.

4.1. *Boliche*

Con el significado de ‘casa de juegos’, el DECEL remite al *Diccionario de chilenismos* de Rodríguez Benavides (1875), para quien la palabra *boliche* pertenecería al léxico de germanía en el español áurico y habría llegado a Chile a través de gitanos que acompañaban a los conquistadores. Esta información es coincidente con la que contiene la entrada dedicada al sustantivo, con el sentido que nos ocupa, en el *Diccionario de autoridades* (Real Academia Española, 1726, p. 639): “En Germanía significa la Casa de juego”. Esta entrada remite al *Vocabulario de germanía* de Juan Hidalgo, seudónimo de Cristóbal de Chaves, donde *boliche* tiene el mismo significado (‘casa de juego’) y se recoge *bolichero* con el de ‘coymero’ [8]. Ese *coimero* es sinónimo de *coime* o *garitero*, por lo que *garito* equivaldría a *boliche* [9], aunque en germanía *garito* adquirió el significado de ‘casa’.

Según el DLE, la palabra procede de *bola*. Pareció existir alguna relación que hoy nos resulta indescifrable entre las bolas y las casas de juegos. Hediger (1977, p. 99) la define como ‘taberna de poca categoría donde se despachan bebidas y comida’: *Papá se había ido al boliche del tuerto Ramos* (Cortázar *Rayuela*);

*Las vueltas a pie con paradas en los **boliches** para que Manú y Horacio bebieran cerveza* (Cortázar Rayuela); *Es un **boliche**, hombre* (Sabato Héroes); *Empezó a tomar en uno de los **boliches** del Bajo* (Sabato Héroes); *Entré en un boliche cualquiera, pedí una caña y la pagué con el Zahir* (Borges Aleph).

El *Diccionario de americanismos* (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010) mantiene el sentido de ‘establecimiento comercial o industrial de poca importancia, especialmente el que se dedica al despacho y consumo de bebidas y comestibles’, usado con carácter despectivo, y lo vincula a los países de Bolivia, Paraguay, Argentina, Chile y Uruguay. Se amplía el sentido de la voz en todos esos lugares para adoptar el de ‘discoteca’; también ‘bar’ en Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay; ‘burdel’ en Ecuador; o ‘bolera’ en Honduras, Nicaragua y Puerto Rico.

4.2. Enojarse

El DECEL coincide con el DLE al situar el origen de este verbo en el latín vulgar *inodiare* ‘enfadar’, ‘causar aborrecimiento’, el cual parece resultar de la fusión de la expresión *in odio ese* (lat.) ‘estar en el odio’, ‘ser odiado’. Corominas considera que se trata de un préstamo del provenzal impuesto a la voz patronímica *enoyar*: *El pueblo començosse de enoyar del trauaillo et dela carrera* (CORDE, Biblia, 1300); *Aqui conta la istoria como acordo el rey en enoyar los moros de la villa nueva como auian feyto los de la villa uiella* (CORDE, Fernández de Heredia, *Gran crónica de España*, 1376-1391).

Con el sentido de ‘enfadado, irritado’, Hediger (1977, p. 244) documenta ejemplos como los que siguen: *Pareces enojada por alguna cosa, no demasiado enojada, es como un cansancio amargo...* (Cortázar *Final del juego*); *Lalita se hundió en la habitación... ligeramente enojada* (Vargas Llosa *Casa*).

4.3. Cobija y frazada

Hediger (1977, p. 149) define la *cobija* como ‘manta de cama o manta para resguardarse del frío’: *Se dedicó a zangolotear la **cobija** contra el verduguillo que se le dejaba ir derecho* (Rulfo *Llano*). Del plural neutro latino de *cubile* ‘apostento’, que es *cubilia*, deriva la palabra *cobija* (Real Academia Española, 2020). El *cubile* (en español, existe el cultismo *cubil* ‘lugar donde los animales se recogen para dormir’), en efecto, designa el espacio para acostarse (*cubare*), o los medios empleados en torno a esta acción, entre los que se encuentra, evidentemente, la manta o cobija. El étimo *cubare* está asimismo presente en voces como *cubículo* ‘espacio pequeño’, *concubinato* ‘convivir y mantener relaciones sexuales sin haber contraído matrimonio’ o *incubar* ‘acostarse sobre los huevos las aves para calentarlos’, entre otras.

Como voz sinónima de *cobija*, Hediger (1977, p. 264) consigna *frazada* ‘manta, cobija’, que se forma a partir del catalán *flassada*, documentada por vez primera en esta lengua en 1173 y de origen etimológico incierto (<https://www.enciclopedia.cat/ec-gdlc-e00064939.xml>): *El cuerpo de Johnny sudando bajo la frazada* (Cortázar *Las armas secretas*); *En cada calabozo hay... un raquítrico catre de campaña, un colchón de paja y una frazada caqui* (Vargas Llosa *Perros*); *Bill, esa noche, tiende su frazada junto al cadáver* (Borges *Historia*).

Una manera gráfica de que el alumno de español pueda dar respuesta a cuál es la distribución territorial de una serie de geosinónimos —en este caso, *manta*, *cobija* y *frazada*— es la que permite el CORPES XXI (v. Figura 1), entre cuyas funciones se encuentra la estadística.

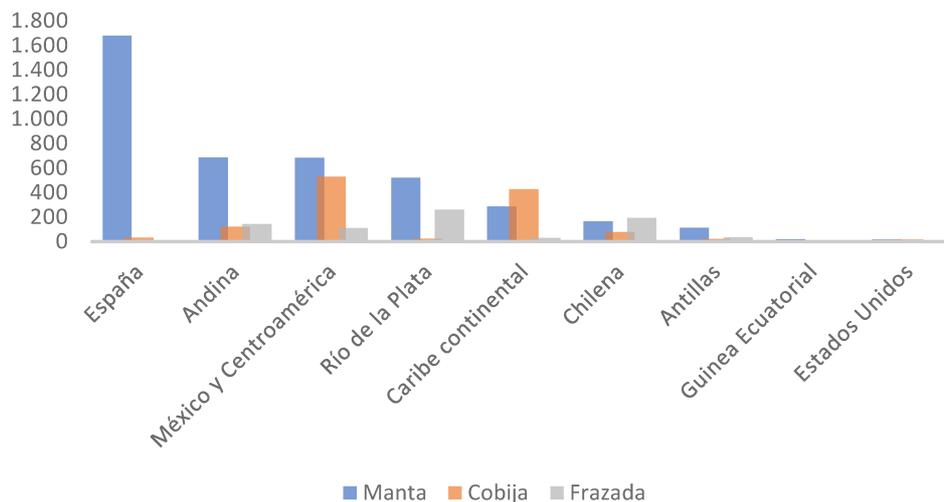


Figura 1. Distribución por zonas hispanohablantes de manta, cobija y frazada según su frecuencia absoluta en la v. 0.92 del CORPES XXI.

4.4. Conchabar

Hediger (1977, p. 161) define este verbo como ‘ejercer tercería, confabular’: *Dicen por ahí los díceres que es él que se encarga de conchavarle* (sic) *muchachas a don Pedro* (Rulfo *Páramo*). Se trata de la voz patrimonial a la que se ha llegado desde *conclavare*, donde se reconocen el segmento *con* y el sustantivo *clave* (‘llave, cerramiento’). De aquí es fácilmente deducible la forma culta *cónclave*, en cualesquiera de sus sentidos referidos a una junta reunida en secreto para tratar un asunto, incluida la de los cardenales católicos para la elección papal. Ese, precisamente, parece ser el significado básico de *conchabar(se)*: ‘juntar(se)’. El matiz semántico ‘realizado en secreto’ que aporta la palabra *clave* se mantiene en *conchabarse* cuando adquiere el significado de ‘aliarse en secreto con algún fin, normalmente de carácter

ilícito'. Como indica el DECEL, la raíz indoeuropea *kleu-2 'gancho, clavija' está presente en *claustr* (lat. 'cerradura', 'lugar cerrado'), en *cláusula* y en verbos como *concluir*, *recluir*, *incluir* o *excluir*, que comparten la base léxica, ya opaca, *claudere* 'cerrar'.

4.5. Durazno y damasco

Al tratar con la voz *durazno*, no podemos dejar de recordar los versos del poema "Espantapájaros", de Oliverio Girondo, también recitados al inicio de la película *El lado oscuro del corazón* (Subiela, 1992): *Me importa un pito que las mujeres tengan los senos como magnolias o como pasas de higo; un cutis de durazno o de papel de lija (...); ¡pero eso sí! —y en esto soy irreductible— no les perdono, bajo ningún pretexto, que no sepan volar. Si no saben volar, ¡pierden el tiempo las que pretendan seducirme!* Ejemplo que podemos completar con estos otros: *El golpe aplastado de un durazno cayendo en una zanja* (Cortázar *Final del juego*); *Que le regala duraznos a la serpiente de río* (Lezama *Paradiso*) (Hediger, 1977, p. 233). Este *durazno*, equivalente al *melocotón* del español europeo, se usa en amplias zonas de Hispanoamérica; pero, de acuerdo con los datos de frecuencias absolutas que arroja el CORPES XXI (v. 0.92), tiene una presencia muy destacada en Uruguay (262 ocurrencias), México (189), Argentina (163) y Chile (118).

¿Por qué *durazno*? Atendiendo a las disquisiciones etimológicas, *duracinus* está claramente emparentado con el adjetivo *duro*, y es que sería la variedad de piel dura la que recibiría este nombre (*duracinus persica*) para distinguirse de otras variedades de *persica*. Este sustantivo, del que derivan, con el significado compartido de 'melocotón', *bresquilla* (cat. occ.), *préssec* (cat. orient.), *pêche* (fr.) —del que llega al inglés como *peach*—, *pesca* (it.) o *pêssego* (port.), alude al fruto que da el *malum Persicum*; es decir, la manzana pérsica, procedente de Persia (o de cualquier otro lugar de Asia oriental) o del héroe Perseo, hijo de Zeus y de Dánae, conocido por decapitar a Medusa, que, de acuerdo con Plinio, fue quien plantó el primer árbol de este tipo. ¿Entonces, de dónde procede la forma *melocotón*? Se produce en este caso un desplazamiento semántico del lat. *malum cotoneum* 'membrillero', por ser frecuente para los romanos injertar el melocotón en los membrilleros [10] (v. DECEL).

Hermano del *melocotonero* es el *albaricoquero*, cuyo origen hay que buscarlo en el verbo latino *praecoquere* 'mardurar antes de tiempo', del que obviamente deriva el adjetivo *precoz* y el sustantivo *praecoqua* 'albaricoques' (voz que reemplaza a la expresión *mala armeniaca* 'manzanas armenias'), así llamados por ser los primeros frutos que maduran en verano. La palabra *praecoqua* viajará del latín al griego bizantino, haciendo escala en el arameo y en el árabe, del que recibirá el artículo *al* > *albarqúq*. Sin

embargo, *damasco* designa la misma entidad que ‘albaricoquero’ (Hediger, 1977, p. 223) en distintos países de Hispanoamérica, especialmente en la Argentina y Chile (v. CORPES XXI): *De un verde brillante como esos bichos que viven en los **damascos** y tienen dos antenas largas con una bolita peluda en cada punta* (Cortázar *Final del juego*). Incluso se aplica al fruto: *El paquete de arenques o el pastel de **damascos*** (Cortázar *Final del juego*), aunque el *Diccionario de americanismos* (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010) señala que, al norte de la Argentina, se emplea *damasca* en este caso. ¿Por qué *damasco*? Parece fácil imaginar el proceso metonímico tras este sustantivo, *Damasco*, hoy capital de Siria, pudo señalarse como el lugar de procedencia de este árbol.

4.6. Demorar

Este verbo proviene del derivado latino *de-* + *morari* ‘detenerse’, cuya raíz está presente en palabras como *morar*, *morada*, *moroso*, etc. (v. DECEL). Con el significado de ‘tardar’ es con el que se emplea a menudo en el español americano, cuya frecuencia de uso despunta en la Argentina, Colombia y Chile (v. CORPES XXI). Hediger (1977, p. 225) lo ilustra con ejemplos como los siguientes: **Demorará** más o menos —dijo el patrón (Onetti *Astillero*); **Había demorado** tres semanas en decidirse (Vargas Llosa *Perros*); **Demoró** cerca de dos meses (Vargas Llosa *Casa*).

4.7. Dizque

Se documenta un amplio uso de esta palabra, síncopa de *dice que*, como adverbio [11] ‘al parecer, presuntamente’ en numerosos países americanos, tal como muestra el *Diccionario de americanismos* (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010). Así lo recoge Hediger (1977, p. 232): *Ahí vamos dando tumbos, que **dizque** vamos a ser héroes* (Fuentes *Región*); *A mí me criaron entre puras lecturas místicas..., **dizque** para que distinguiera entre las estrellas de los cosméticos* (Fuentes *Región*).

Cheng (2018) repara en algunos hitos históricos de esta palabra. Recuerda esta autora que, en los siglos XII y XIII, la apócope afectará a la tercera persona gramatical de las formas verbales acabadas en *-e*: *faz(e)*, *tien(e)*, *quier(e)* o *diz(e)*. Si bien en el siglo XIV comienza a retroceder esta tendencia, *diz* pervive en la escritura durante los dos siglos posteriores [12]. La combinación del verbo y la conjunción *que*, resultante en *dizque*, se convierte, por un proceso de recategorización, en un adverbio que funciona como operador discursivo (Garcés Gómez, 2019).

4.8. Catear

El *catar* de *De los sos ojos tan fuerte mientras lorando tornava la cabeça e estava los catando* (Poema de mio Cid, vv.1-9, ed. de Pedro Montaner, editorial Crítica) es el mismo que el de Cortázar (*Vuelta*): *Desdeñoso de la información prosaica y pragmática, rabdomancia verbal que catea y hace brotar las más profundas aguas*, cuando significa ‘sondear, reconocer’ (Hediger, 1977, p. 142).

El étimo latino *captare* ‘coger, buscar’ está presente, en forma y sentido, en la voz culta *captar*; pero también en el verbo *cazar* (< lat. vulg. **captiare*) y en el sustantivo *catalejo*, el instrumento con el que se pueden captar, que *cata*, imágenes lejanas (-lejo).

catear.

- I. 1. tr. *Mx, Ni*. Registrar, inspeccionar a fondo las fuerzas de seguridad un lugar, un vehículo o a personas.
2. *Ho, Ni, Pa, Ve, Ec, Pe, Bo, Ch, Py*. Registrar la policía un domicilio por disposición judicial.
- II. 1. tr. *Ho, Co, Ve, Ec, Pe, Bo, Ch, Ar*. Explorar terrenos en busca de vetas de minerales.
2. *Bo, Ch*. Mirar algo o a alguien con suma atención. pop.

Figura 2. Definiciones de catear en el Diccionario de americanismos (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010).

4.9. Pollera

Los siguientes ejemplos le sirven a Hediger (1977, pp. 459-460) para poner en contexto la palabra *pollera*, que significa ‘falda’: *Era alta, redonda, pechuda, con grandes nalgas que las amplias polleras acampanadas y oscuras, usadas durante años, no lograban disimular a satisfacción de la parienta solterona* (Onetti Astillero); *La mancha azul de su pollera, el negro de su pelo lacio y largo* (Sabato Héroes); *Muchas trenzas, muchas polleras, muchos sombreros* (Vargas Llosa *Catedral*).

Esta palabra nos invita a ahondar en su naturaleza gramatical, y particularmente en la categoría número. Vemos en los ejemplos anteriores que se emplea tanto en singular como en plural, y lo mismo cabe decir sobre *falda(s)*. En español, existen a) *pluralia tantum* o plurales inherentes, es decir, nombres que solo se emplean en plural (*anales, arras, fauces, gárgaras, ojeras...*), de los que *pollera(s)* obviamente se desmarca. Hay también b) *nombres de objetos dobles*, que designan entidades formadas por partes dependientes, como *pantalones, gafas* o *tijeras*, que admiten también el singular, y c) *duales léxicos*, para entidades compuestas por unidades independientes, como *brazos, piernas* o *zapatos*. *Falda* se asimilaría

al grupo b), a pesar de que la entidad a la que designa no es doble, sino que se dobla, verbo del que parece proceder: *falden*, del germánico ‘doblar, plegar’ (v. DECEL).

El viaje de *pollera* es más interesante aún. El adjetivo latino *pullarius* aludiría a lo relacionado con el pollo, nombre común que, por antonomasia, se emplea en referencia a otras aves. Por extensión, se llamó *pollera* a la jaula, y, en virtud del parecido formal con la prenda de vestir —jaulas y faldas son de aspecto campaniforme—, se aplicó a las faldas.

4.10. Valija

Se extraen los siguientes ejemplos de Hediger (1977, p. 562) para la voz *valija*: *El viernes llenó una valija con libros y ropa* (Cortázar *Rayuela*); *Sentados sobre sus valijas, en un portal de los muelles* (Carpentier *Siglo*); *Obsesionado por reproducir la sociedad de Weimar donde quiera que abriese sus valijas* (Lezama *Paradiso*).

Debemos reconocer las inmensas dificultades que entraña investigar la etimología de las palabras, por lo que no es difícil toparse a veces con distintas teorías acerca de su origen, incluso con algunas exóticas o hasta descabelladas. En el caso de *valija* ‘maleta’, el origen, tal como indica el *DLE*, es incierto; sin embargo, sabemos que, antes de llegar al español, esta voz partió del norte de Italia. Más allá de la información en las obras lexicográficas académicas, en un segundo intento, podríamos llegar al árabe *waliha* ‘saco de trigo’, desde el que se ampliaría su significado. No olvidemos tampoco que las palabras varían no solo en su fondo, sino en su forma. Este es un caso paradigmático en el que los grafemas *v* y *j* que hoy se emplean para la correcta escritura de la palabra fueron otrora *b* y *x*; así es como la encontramos en *La ilustre fregona*, novela ejemplar de Cervantes (1613): *Quedó Pedro Alonso suspenso, en leyendo la epístola, y acudió presto a su balixa y el hallarla bacía*, a quien cita el coleccionista de palabras uruguayo Ricardo Soca en el portal web www.elcastellano.org, que él mismo modera.

5. Un modo de acabar

El ejemplo es el camino más concreto y directo para inducir una explicación, también lingüística. Esta propuesta se sustenta en la indagación autónoma, que pasa por la capacidad de distinguir fuentes y recursos fidedignos en una maraña, que es la Red, y, por ende, por la reflexión crítica del que aprende. La máxima wittgensteiniana nos invita a ampliar los límites del lenguaje, a través de la palabra, para ampliar los límites del mundo (incumbencia también del profesor de lengua). Al léxico, ya lo hemos visto, van pegados el tiempo y el espacio. Emprende viajes particulares —unas veces, predecibles; otras,

inimaginables— en los que llegan a conectarse distintos modos de significar, distintas realidades, distintas orillas.

Una última etimología simbólica en un momento de nuestra historia global en el que se frecuentan palabras asociadas a *virus* y enfermedad que me permitiré compartir con el lector de esta “gambeta” es la de su antídoto, *vacuna*. En España, se ha bautizado como Operación Balmis a la dirigida por el Ministerio de Defensa para luchar contra la propagación del SARS-CoV-2. El nombre lo ha recibido en honor al médico español Francisco Javier Balmis, quien se arriesgó a aplicar el revolucionario método de otro doctor, el inglés Edward Jenner, que en los últimos años del siglo XVIII estaba demostrando que, si se inoculaba el virus *vacuno* de la viruela en las personas —es decir, el que afecta a las vacas—, estas se inmunizaban. En un momento en el que la viruela era la pandemia más mortífera que nos azotaba, Balmis emprendería la denominada Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, primera misión humanitaria de la historia. Así fue como el antídoto de la viruela, la vacuna, llegó a Puerto Rico en 1804 portado por unos cuantos niños expósitos de origen gallego a los que se les había introducido previamente la viruela *vacuna*.



Figura 3. Primeros antivacunas: “En esta caricatura, el satírico artista británico James Gillray capturó esta escena en un hospital inglés mostrando como a varios pacientes les crecían en algunas partes del cuerpo las vacas de las que se extraía la cepa del virus debilitado” (Sánchez Arreseigor, 2017).

Notas

[1] La Academia “abandona el viejo lema *limpia, fija y da esplendor* y lo sustituye con el *nuevounidad en la diversidad* (...), intento propagandístico de la lengua al servicio del poder económico que (...) reafirma el concepto nebrijano de la ‘lengua compañera del imperio’” (De Laurentiis, 2018, pp. 346-347).

[2] También se ha empleado el relacional *holofrástico* en referencia a las lenguas de tipo polisintético, esto es, aglutinantes en extremo, como es el caso de las arahuacas, usadas en gran parte de Latinoamérica.

[3] Paz Battaner (2017), en el prólogo a *Enseñar léxico en el aula de español. El poder de las palabras*, hace referencia al *enfoque léxico*, legado, como es de sobra sabido, por Michael Lewis en los noventa: “La lengua consiste en léxico gramaticalizado, no en una gramática lexicalizada” (p. 7). Las adhesiones a este enfoque no pasan inadvertidas para el mercado editorial, donde se han producido manuales como *Vocabulario. De las palabras al texto* (Higueras, 2008); *En Vocabulario* (Baralo, Genís y Santana, 2011); *Uso interactivo del vocabulario y sus combinaciones más frecuentes* (De Prada, Salazar y Molero, 2012); *Bitácora* (Sans, Martín Peris y Garmendia, 2013), etc. En el ámbito de las investigaciones léxicas correspondientes a los inicios del siglo XXI, se ha llegado a postular que se está asistiendo a un *boom* lexicalista (v. Oramas, 2017).

[4] Piénsese, por ejemplo, en la escritura de la *h*: los pares *fibra/hebra* y *húmero/hombro* no solo comparten origen, sino también rasgos semánticos y formales; *umbilical* es el adjetivo relacional derivado de *ombligo*; etc.

[5] *Oír* versus *escuchar*, *ver* versus *mirar*, etc.

[6] Para obtener información morfoetimológica a partir de la representación visual de familias léxicas en forma de árbol genealógico, se recomienda el siguiente recurso en línea: Pena, Jesús (dir.) (2019): *BDME TIP. Plataforma web para el estudio morfogénico del léxico*, <https://bdme.iatext.es>

[7] Trayectos caprichosos en ocasiones, como el de las palabras bumerán: *el lagarto*, en español, pudo ser el origen de *alligator*, en inglés, palabra que calcaría el francés, desde donde llegaría nuevamente al español y se adaptaría como *aligátor*; del español *olla podrida* procede el calco francés *pot pourri* del que deriva *popurrí* en español (‘cajón de sastré’).

[8] El *Vocabulario* de Hidalgo (ed. por Antonio de Sancha, Madrid, 1779) está disponible en Biblioteca Virtual de la Filología Española (2014-2020), <https://tinyurl.com/ycqjfe2w>.

[9] V. *Diccionario de autoridades*, 1734, p. 26, s/v *garito*: ‘El Juego, o la casa del juego’.

[10] El étimo latino de *membrillo* es *melimelum* ‘manzana dulce’, tomado del griego *melímelon* (v. DLE).

[11] En Bolivia, los *dizques*, como sustantivo en plural, son ‘habladurías, murmuraciones’.

[12] Covarrubias (1611, fol. 119r [219r]) registra la forma *dizque* y la caracteriza como “palabra aldeana, que no se debe usar en Corte”.

Bibliografía

Asociación de Academias de la Lengua Española (2010): *Diccionario de americanismos*. Madrid, Santillana. Disponible en <https://www.asale.org/recursos/diccionarios/damer>

Baralo, Marta, Genís, Marta y Santana, María Eugenia (2011): *En Vocabulario. Medio B1*. Madrid, Anaya.
Battaner, Paz (2017): “Prólogo”. *Enseñar léxico en el aula de español. El poder de las palabras*. Barcelona, Difusión, pp. 7-9.

Chang, Lidia (2018): “‘Dizque eran compadres el zorro y el quirquincho’: el verbo decir como marcador reportativo y metadiscursivo en el español del noroeste argentino”. *Lexis*, vol. 42, nro. 1, pp. 155-176.

Covarrubias, Sebastián de (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid, Luis Sánchez. Disponible en <https://tinyurl.com/y9xa9pfb>

De Laurentiis, Antonella (2018): “‘Unidad en la diversidad’: el valor económico de la lengua española”. Mariarosaria Colucciello, Giuseppe D’Angelo y Rosaria Minervini (eds.). *Ensayos americanos*. Bogotá, Penguin Random House / Universidad Católica de Colombia, tomo I, pp. 343-368.

- De Prada, Marisa; Salazar, Dánica y Molero, Clara María (2012): *Uso interactivo del vocabulario y sus combinaciones más frecuentes. Nivel B2-C2*. Madrid, Edelsa.
- Garcés Gómez, María Pilar (2019): "Las partículas discursivas evidenciales: proceso evolutivo y representación lexicográfica". *Moenia*, nro. 25, pp. 763-786.
- Hediger, Helga (1977): *Particularidades léxicas en la novela hispanoamericana contemporánea*. Berna, Peter Lang.
- Higuera, Marta (2008): *Vocabulario. De las palabras al texto (A1)*. Madrid, SM.
- Moreno de Alba, José G. (2007): *Introducción al español americano*. Madrid, Arco/Libros.
- Oramas, Manuel Martín (2017): "Apuntes para una didáctica del léxico". *Atenas*. Nro. 37. Disponible en <https://tinyurl.com/ybrovqo9>
- Orlandi, Eni P. (2014): *Análisis del discurso. Principios y procedimientos*. Santiago de Chile, LOM Ediciones. Trad. de Elba Soto.
- Ramírez Luengo, José Luis (2014): "Cómo el español de España genera americanismos: a propósito del americanismo puto 'homosexual'". *Lengua y Habla*, nro. 18, pp. 1-12.
- Real Academia Española (1726): *Diccionario de autoridades*. Tomo primero. Madrid, Imprenta de Francisco del Hierro.
- Real Academia Española (2020): *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed., versión 23.4. Disponible en <https://dle.rae.es>
- Rodríguez Benavides, Zorobabel (1875): *Diccionario de chilenismos*. Santiago, Imprenta El Independiente.
- Sánchez Arreseigor, Juan José (2017): La vacuna, la mayor conquista de la medicina. *Historia. National Geographic*. Disponible en <https://tinyurl.com/y4zdyhgi>
- Sans, Neus, Martín Peris, Ernesto y A. Garmendia (2013): *Bitácora 3. Curso de español. Libro del alumno*. Barcelona, Difusión.
- Tapia, Martín, Gelvez, Vanesa y Solla, Julieta (2014): *Ecolingüística para el estudio y enseñanza del español lengua materna y lengua extranjera*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, <https://tinyurl.com/yy4eaw83>

Films

- Subiela, Eliseo (director) (1992): *El lado oscuro del corazón* [película]. Argentina-Canadá, CO 3 / Transeuropa.

Sitios web de acceso libre

- BDME TIP. Plataforma web para el estudio morfogenético del léxico. Disponible en <https://bdme.iatext.es>
- CORDE. Corpus diacrónico del español. Disponible en <http://corpus.rae.es/cordenet.html>
- CORPES XXI. Corpus del español del siglo XXI. Disponible en <https://webfrrl.rae.es/CORPES/>
- CREA. Corpus de referencia del español actual. Disponible en <http://corpus.rae.es/creanet.html>
- DECEL. Diccionario etimológico castellano en línea. Disponible en <http://etimologias.dechile.net/>
- NOW. News on the Web. Disponible en <https://www.corpusdelespanol.org/now/>
- NTLLE. Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española. Disponible en <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>